

DIETARIO PERSONAL

Por Rafael GARCIA SERRANO

SABADO, 11 DE DICIEMBRE

Quien permaneciera atento en la tarde de ayer y durante todo el día de hoy a la pantalla de la tele, encontraría la palmaria demostración de cómo el democrático señor Ansón (el de RTVE, no Luis María) entiende la utilidad de los servicios informativos. Efectivamente, para la pequeña pantalla no existen Santiago Carrillo, ni ha estado en Madrid echando roncas mientras levantaban acta de su presencia física y política eso que los cursis de hogafío denominan "notarios de la actualidad", como los de antaño "chicos de la prensa". Las parcelas de información manejadas por el Gobierno han procurado esconder celosamente, cuando no podían callarla, la aparición del *anciano* dirigente comunista —lo de *anciano* es una ingenua pataleta retórica y burguesa del "ABC"— que con sus 61 años es más joven, pongo por ejemplo, que el conde de Barcelona, al cual sus partidarios consideran en la flor de la edad. Las declaraciones del Santiago Carrillo no tienen la menor importancia ni en ellas asoma un exceso de inteligencia política. Está, más o menos, a la altura normal de los funcionarios del Kremlin y dirigentes de la URSS que surgieron después de la brutal genialidad de Stalin. Es un garbancero del tipo Breznev, pero sin poder en las manos. Lo que sí tiene importancia, y más para un pueblo que admira la audacia, es su golpe de efecto. Enemigo jurado del comunismo no tengo inconveniente en reconocer que hoy amaneció más alegre cuando en esta España gris, chata, perjura, podrida, cobarde y en trance de disolución camino de su "finis" definitivo, el gesto de Carrillo ha supuesto un "schock" de sorpresa y de atrevimiento que no digo yo que pudiera compararse con el que hubiera causado Eisenhower rindiéndose al almirante Doenitz el 7 de mayo de 1945 después del suicidio de Hitler y la entrada de los Kal-mukos en Berlín, pero que se le

aproxima. Me importan muy poco las especulaciones que se hacen en torno a si el Gobierno sabía o no de la estancia de Carrillo en Madrid, de si hubo o no cierta tolerancia —desmentida anticipadamente en las declaraciones atrozmente tópicas y poco tranquilizadoras del señor subsecretario de Orden Público—, de si la situación política exige o no sucias componendas. Doy por seguro que a la excelente policía española no se le podía colar semejante contrabando impunemente. ¿Qué ha ocurrido, pues?...

A esta altura de mis cavilaciones andaba cuando me han avisado por teléfono del secuestro de Antonio María de Oriol y Urquijo, antiguo ministro de Justicia, Consejero del Reino, actual Presidente del Consejo de Estado y Medalla Militar individual. Se positivamente que el Gobierno esperaba pasar una Navidad tranquila por lo que a este aspecto de la delincuencia —sin adjetivaciones, por favor— se refiere, si bien tocando madera. La bofetada al Gobierno —y dejo a un lado en mis notas el enorme dolor de la familia Oriol, al cual me uno de todo corazón— ha sido estruendosa. Ayer al mediodía le dieron al Gobierno una ostra-pedrin en la mejilla derecha. Parece como si durante la noche, el Gobierno, ya en camisión y en la cama, con el orinal bajo ésta, en el meridiano de la cabecera, se hubiera dedicado a sus oraciones y hubiese leído: "pero yo os digo que no hagáis resistencia al mal, sino que más bien, si alguien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra, y al que te quiere hacer pleito para quitarte el traje, déjale también el capote". De modo que hoy, cerca del mediodía, el Gobierno ha ofrecido su mejilla izquierda y mucho me temo que si alguien se empeña en quitarle el traje a la Patria, pronto veamos a España en pelota viva.

Jamás se ha visto un ministro de la Gobernación tan piadoso como mi antiguo amigo y lejano camarada, el señor Martín Villa, ni tan

ligado a la aurora boreal. Reconozco que ni a mi peor enemigo le desearía la poltrona que ocupa, ni mucho menos la ineficacia con que la ocupa. ¡Pena me da!

España se nos desmigaja como un pan reseco pasado por el rallador y lo único peligroso "en este país" es defender la unidad de la Patria.

DOMINGO, 12 DE DICIEMBRE

Produce una náusea que arranca desde el calcañar y desemboca en el garganchón, asomarse a los periódicos y contemplar cómo los profesionales de la política y los editoriales utilizan el secuestro de Antonio María de Oriol exactamente igual que los investigadores una preparación en el microscopio. Toda esta inmensa vergüenza y todo este inmenso dolor no les sirven más que de pretexto para analizar su repercusión en el ánimo del cuerpo electoral de cara al referendium del próximo miércoles. Mis lectores saben que desde hace días vengo terminando todos mis dietarios con una clara invitación al NO. Pues bien, ni ayer, ni hoy, haré semejante cosa. Me parecería ir comprando votos a cambio del dolor de una familia y de la vergüenza, la esterilidad y la impotencia de un sistema. Los falangistas somos hartos diferentes a esos cabileños de la política y sus caídas, desde los cursis de Anepa hasta el prechequismo del PSOE (r), que ha soltado esta barbaridad colectiva, en la encuesta de "Ya" en torno al secuestro del antiguo alférez provisional, Presidente del Consejo de Estado, Consejero del Reino y ex ministro de Justicia: "La elección del momento, a sólo unos días del referendium, hace pensar que los autores del secuestro han medido las consecuencias. Será, sin duda, un refuerzo para el voto afirmativo que pide el Gobierno. Si la intención de los secuestradores es otra, el resultado será el contrario del pretendido". Los subrayados, que casi alcanzan a la totalidad de la respuesta, son de mi responsabi-

dad. La pluma de García Atadell o de Pedrero, dos insignes lumbreras socialistas, parece asomar en esa prosa torpe y grotesca que ni siquiera la benevolencia aproximadamente infantil del pequeño Marcelino —el de Exteriores, dijo— consideraría diplomática.

Dejemos que las hienas de la política se disputen la renta electoral del secuestro infame e infamante; desde el Gobierno a la oposición todos están incursos en esta perca costumbre que ahora se reanuda en España mientras avanzamos hacia la democracia a galope tendido.

Me he encontrado a un viejo camarada que venía de misa. Chorreaba ira por todas partes.

— Esto es horrible... Y no es lo peor el hecho en sí, con el riesgo mortal que comporta...

— ¿Aún hay más? —le he preguntado no sin asombro.

— Ya lo creo. Lo gordo es que encima, si eres de la familia, y yo no lo soy, tienes que tragarte el telegrama de condolencia de Tarancón y además por cortesía, darle las gracias...

Si bien se mira, mi camarada tiene razón. Cierta parte de la Iglesia española es la precursora de esa catacumba progre que se llama el piso franco, la cárcel del pueblo, el depósito de municiones, el secuestro o la catequesis del terrorismo. Recordemos, carísimos primos, ciertos casos ocurridos en las diócesis de Vizcaya y Guipúzcoa, y al santo Padre Larzábal, patrón y celestino del crimen.

Todo huele a mierda en el país, sí señor, a sana, liberal, europea, catastrófica mierda democrática.

(Por cierto, se me escapó el otro día anotar que don Laureano López Rodó, pelando la pava con España en la reja de R.T.V.E., nos pidió el sí a todos los españoles. Para que por mi parte no esté intranquilo este gran empollador de perjurios, le adelanto, honestamente, que yo le digo que no. Por favor, yo soy un hombre viejo y serio).